

Feminismo y la ética del cuidado frente a la crisis planetaria

Areli Veloz Contreras

Universidad Autónoma de Baja California

areli.veloz@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3772-3267>

Artículo de divulgación

El calentamiento global, la contaminación y el deterioro que vivimos en la actualidad son el resultado de un planeta que pasa por una crisis global difícil de soslayar. Frente a ello, diversas personas han cuestionado el papel que ha tenido la humanidad, sobre todo, la lógica de vida que se desprende de sistemas entroncados como son la modernidad, el capitalismo, el patriarcado en dicho deterioro. Por otro lado, la existencia de la humanidad se caracteriza por su precarización, es decir, por una crisis de la sostenibilidad de la vida y la sobrevivencia. Los feminismos y las mujeres, que luchan por un mundo más equitativos, han manifestado históricamente la posibilidad de imaginar formas de vida que partan de premisas morales y éticas que, a manera de conocimientos y prácticas, nos permitan imaginarnos el mundo y nuestro paso por él, de manera menos violenta, más armónica y amorosa entre los humanos diversos como también con la naturaleza y, por ende, los distintos seres que lo habitamos.

CÓMO CITAR

Veloz, A. (2024). Feminismo y la ética del cuidado frente a la crisis planetaria. Cultural-e, 2(1), 1-4.

<https://revistacultural-e.uabc.mx/index.php/revistacultural-e/article/view/16>

Además de reconocer las demandas y luchas históricas de diversas mujeres y feminismos, también partimos de los conocimientos invaluable que nos han legado y que nos posibilitan imaginar otros modos de vida posibles bajo la coexistencia de diversos principios éticos encaminados a contrarrestar o, al menos, frenar la crisis planetaria. Entre los aportes se encuentra lo que entendemos por trabajo, cuidado y vida. Hay diversas posturas y argumentos sobre tales conceptos, se coincide en:

- Las actividades que relacionamos a los cuidados no son predeterminadas por aspectos biológicos o naturales, que asociamos a las mujeres o a lo femenino de manera universal, sino que son aprendidas, producidas y colectivizadas a través de la historia y de manera situada, de las cuales surgen conocimientos transmitidos (o no) a otros miembros del grupo familiar o social.
- Las actividades nombradas como trabajo no sólo son aquellas que producen un valor de cambio y de uso, por las cuales, la persona adquiere un salario que le permite la adquisición de bienes y servicios para vivir el día a día, sino que también son aquellas actividades de cuidado para con otros seres humanos y que permiten nuestra existencia individual, colectiva y coexistencia con seres y especies diversas que habitan y conforman este planeta.
- El trabajo doméstico y de cuidado se suele asociar a lo femenino y a las mujeres de nuestras comunidades y/o familias, ya que es común pensar que son ellas las responsables de atender a los y las niñas; a las personas mayores u otros individuos indefensos o vulnerables. Las relacionamos con tareas vinculadas a la limpieza, la elaboración de la alimentación y brindar asistencia a otras personas. Estas actividades suelen traspasarse a otro espacio que no son solo el hogar o la casa, y que, en ocasiones se paga, por ejemplo, el trabajo de enfermería, cocina, costura, cuidado de infantes, trabajo doméstico por mencionar algunos. Las mujeres al cuidar proveen, atienden, dan amor, contención y se responsabilizan de la familia o de nuestro entorno inmediato: el agua, las plantas, los animales, la tierra, las montañas, los árboles, entre otros seres que conforman el planeta. Sin embargo, este cuidado no suele ser reconocido, manifestándose en el poco valor que le otorgamos a aquello que pensamos como trabajo de cuidado, así como a las personas que lo realizan.
- Entrelazado al punto anterior, el trabajo de cuidados ha producido conocimientos plurales y empáticos que desestabilizan esa autoridad epistémica que juzga, desde una posición de superioridad moral, aquellos conocimientos y enunciaciones que se producen en contextos, lugares, historias y culturales

concretas. Por lo cual, en un mundo caracterizado por las diferencias socioculturales entre diversos grupos que se traducen comúnmente en desigualdades reflejadas en desconfianza o el ejercicio de poder y violencia hacia los considerados “otros”, el conocimiento que redirige las prácticas asociadas a los cuidados y su asociación con identidades y, por ende, personas concretan que lo realizan, pueden ser aquellas que nos permiten reconocernos diferentes, pero coexistiendo en común.

- Otro punto señalado por diversas pensadoras ecofeministas o las mujeres que luchan en y por los entornos rurales, es que el cuidado no sólo se traduce en una actividad, sino en todo un conocimiento y vínculo empático y, por ende, respetuoso con otras especies y diversos grupos sociales. Por ejemplo, las mujeres campesinas o las comunitarias han señalado que vivir formas de vida donde se descentra a la humanidad como la única especie desde la cual se piensa el planeta (es decir, que el ser humano deje de ser el centro y el referente del universo -antropocentrismo-), nos da posibilidad de cuidar nuestro entorno y respetar a otras especies y sus propios modos de ser, estar y existir, lo cual posibilita vernos en común con ellos, coexistiendo en alianzas y bajo un entendido ético que parta de marcos horizontales para la cohesión y convivencia.

Las propuestas de filosofías de vida que propician la existencia en este mundo de diversas alternativas ético-morales no ha sido fácil, distintas mujeres que parten de los principios mencionados han sido cuestionadas, borradas de la historia, devaluadas, violentadas y, en el peor de los casos, asesinadas. Recordemos la “cacería de brujas” que se dio desde el siglo XVI al XVII, en donde se justificaban las acusaciones a las mujeres por practicar magia o brujería, lo cual se relacionaba con fuerzas sobrenaturales y malignas, que eran legitimadas por la sociedad y respaldada por los poderes eclesiales, autoridades civiles y judiciales. Este episodio atroz en la historia de las mujeres ha tomado forma en leyendas, mitos, cuentos e imágenes de un pasado que vemos alejado, convirtiéndose en una fuente de diversión y también de olvido.

Actualmente, la persecución, el asesinato o la desaparición de mujeres, feministas, personas feminizadas y activistas continúa por producir otras filosofías y entendimientos del mundo alternos a lo impuesto por un sistema capitalista/moderna/patriarcal que se nos presenta bajo la bandera del progreso, desarrollo, racionalidad, competitividad y la acumulación capital, ya que, como se dijo, desestabiliza esa “autoridad epistémica” que marca como verdad, un único conocimiento: el occidental, androcéntrico y colonial. Así, mujeres como Irma Galindo, Berta Cáceres, Macarena Valdés o Marielle Franco, por

mencionar algunas, han peleado contra los extractivismos y despojos que las grandes corporaciones o consorcios hacen a sus territorios y comunidades, y por lo cual están desaparecidas o han sido asesinadas.

Así, los diversos feminismos, además de re/conocer que las mujeres somos sujetas de derecho, también nos recuerdan que las luchas pasan por lugares de enunciación - como diría Djamila Ribeiro (2023)-, por sus territorios y por sentidos del mundo alternos al capitalista/moderno/colonial/patriarcal, y desde los cuales se pueden imaginar otros mundos que, en este momento, contrarresten o, al menos, posibiliten cómo imaginarnos viviendo con la crisis de nuestro planeta. Destacamos en este momento a las pensadoras que crean conocimiento sobre la ecología y el trabajo, y quienes se han

manifestado contra el desprecio, la devaluación y marginalización que en este mundo existe en torno a lo asociado con lo femenino, como es con el trabajo reproductivo y de cuidado, y el conocimiento que, históricamente, ha producido. Además, su pensamiento y acción han potenciado nuestra voluntad de cambio y nos inspiran a seguir reflexionando sobre el sentido de nuestra existencia en el mundo, así como la coexistencia y trascendencia de los diversos seres que conformamos este planeta, la cual pasa y depende, invariablemente, del cuidado y la reproducción, reconociendo con ello la solidaridad y las alianzas de distintos grupos con sus diversos modos de ser, estar y hacer, pero donde se coincide en convivir con y en un mundo en equilibrio, más sano, más libre, más equitativo y en paz.

Bibliografía:

**Ribeiro, D. (2023). Lugar de enunciación.
Ciudad de México: UAM, Tumbalacasa**